

RELACION:
LA PERFECTA CASADA.

DE DON ALVARO CUBILLO.

Despues que dexé á Sicilia,
y por saladas espumas,
à la braveza del Mar
puso tu Armada coyundas.
Despues que del Faro undoso
doblé los cabos y puntas,
huyendo del promontorio
las abrasadoras lluvias,
cuyos flamantes bostezos
casi las olas enjugan,
con diez ligeros baxeles,
que sin vanidad de pluma,
Avestruces de las aguas
las buelan y las fluctúan:
corrí las Costas Turquescas,
buscando sus medias Lunas,
para que á crecer llegasen
mis esperanzas difuntas.
Ya sabes, Señor, ya sabes,
que quatro Galeras Turcas
del Corsario Barbarroja,
aborto de la fortuna,
infestaron nuestras Costas,
de su traicion mal seguras.
Tres lustros habrá, y yà sabes,
que entre muchas veces, una,
que pudo su atrevimiento
la arena pisar enjuta,
robó de mi propia casa
á mi hermana Rosimunda,
de dos años no cabales:
desgracia, señor, tan mucha,
que en Segismundo mi padre
abrevió su edad caduca.
General fuè de tu Armada,
y yo que á vengar su injuria
nací y crecí en tu servicio,
desde el que la pica empuña,
al que la rodela embraza,
peto y morrion ocupa,
espada tajante ciñe,
bastón tercia y vanda cruza,
por

por no hacerla mas sangrienta,
no una vez sola, si muchas,
he penetrado del Mar
las alcobas y las urnas:
tanta sangre he derramado
de aquella Nacion perjura,
que ha navegado tal vez
tu Armada en olas purpureas:
pero esta sola, señor,
por mayor que todas juntas,
si hace mayor tu victoria,
mas mi venganza asegura.
Di vista en aquellos mares
à quatro valientes Urcas,
que à Alexandria pasaban
tan sobervias como suyas,
tan valientes como nuestras,
tan veloces, tan astutas,
que sin dexar de ser montes,
eran sacres de la espuma.
Seguianlas seis Galeras
Reales, de cuya chusma,
las voces daban indicios
de prevenirse à la fuga;
porque el General Hacén
llevaba una hija suya
à casar con el Visir
del Cayro: Quién dificulta
sería la prevencion,
como las riquezas, mucha?
Yo entonces, dando à mi Armada
ordenes breves que cumpla,
les corté el mar, disparando
una pieza, que promulga
la batalla; hicieron alto,
yo me junto, ellos se juntan,
y enarbolando Estandartes,
la ultima seña escuchan.
A barlovento me aplico,
tambien hacerlo procuran,
y disparandose á un tiempo
de los cañones la furia,
arde el mar, turbase el viento
y el Sol de humo se enluta.
No asi la preñada nube
el fuego, que disimula,
violenta arroja: No asi
de espeso granizo inunda
los ayres, porque la tierra
llena de mieses destruya,
como de las dos Armadas,
valas y flechas anuncian
fatal ruyna, fin incierto,
duro estrago y suerte dura.
Unos Sicilia repiten,
otros Turquia pronuncian;
y en la mitad de las voces,
la fiera guadaña aguda
de la muerte sincopaba
los finales que articúlan.
En humo y en sangre embueltos
duda el mar y el viento duda,
si el ultimo parasismo
la naturaleza escucha.
Volcanes suben al Cielo,
que las nubes atribulan
y tiranizando esferas,
el ageno Imperio usurpan.
Todo es confusion y espanto,
solamente el odio triunfa,
buscando para la muerte
nuevos arbitrios é industrias.
Al fin, señor, abordando
à la Capitana Turca,
pude llegar con la mia,
aunque el Mar lo dificulta;
y embrazada una rodela,
cortando cabos y puntas,
lle-

lleguè à la Cruxia, à donde
de la Genizara turba
lo mas florido esperaba,
y todos juntos me buscan.
Acometiles bizarro,
y el que ventajas procura,
con escarmientos mortales,
halló en su orgullo su tumba.
Hecho un espin de saetas
y pisando sepulturas
de sangre y cuerpos mal vivos,
porque aun no muertos se juzgan;
al arbol mayor llegué,
donde la espada desnuda
hallé al General, y viendo,
que la victoria se funda
en sola esta vida, y tantas
ó la niegan ó la ofuscan,
sacando el ultimo esfuerzo,
me arrojè con una punta,
que hizo à pesar del jaco,
cierta la dudosa lucha.
Victoria dixe, y apenas
mi voz los ayres ocupa;
quando abatí el Estandarte
con tanta menguante Luna.
Cesó la Naval pendencia,
y las campañas ceruleas
parece que descanzaron
de la pasada fortuna.
A la Camara de Popa
llegué (aqui, señor, te busca
con mas atencion mi afecto,
con mas piedad mi disculpa)
en un estrado de flores
(si por flores se reputan
damascos y terciopelos.,
que colores tantos juntan)
estaba una hermosa dama,
tan severa, tan augusta,
tan hermosa, tan bizarra,
que temí su compostura
mas que la Armada Turquesca,
flechas ó rayos escupa:
bizarra como Otomana,
noble como Griega y Turca,
discreta como ella propia,
y hermosa como ninguna.
Me suspendió de tal suerte,
tan ageno me despulsa,
que se perdió la memoria
en lo mismo que la ocupa.
Pero reparando luego,
en que ni el temor la acusa,
ni el estruendo la alborota,
ni el alboroto la muda,
ni el suceso la divierte,
ni la perdida la turba,
ni la victoria la ofende,
ni la prision la atribúla;
casi llegué à presumir
de aquesto y de su hermosura,
ó que alguna Deidad fuese
ó que estaba sorda y muda.
Mas sacóme de este engaño
con una cortés pregunta,
que à nuevas admiraciones
pudo ocasionar mis dudas:
Eres, dixo, eres acaso
el General, que vincula
su nombre en eternos bronces
y en inmortales columnas?
Yo soy, dixe: y ella entonces
con mas grave compostura
prosiguió, diciendo: Advierte,
que soy Lizara, hija unica
de Hacèn Baxa, cuñado
del Gran Señor, y que es mucha

tu victoria, si sobervio
con ella no te deslumbras.
Yo iba à casarme al Cayro;
pero sin duda ninguna,
el Cielo, que nada ignora,
oy mis secretos divulga:
pues desde niña inducida
de una Cautiva (sin duda
Cristiana, pues sus consejos
la Religion me aseguran)
à ser Cristiana inclinada,
vivo Turca, sin ser Turca,
vivo Mora, sin ser Mora,
busco luz y vivo á obscuras.
Si honrosa piedad te mueve,
ya que conmigo acumulas
tantas riquezas, no niegues
esta gracia à quien la busca.
Cristiana he de ser, Cristiano,
y no por eso se escusa
mi esclavitud; tuya soy,
concede à mi rostro algunas
señales que lo publiquen
al Mundo que las construya.
Yo, señor, viendome entonces
con dos victorias, la una
para ponerla à tus pies,
y à los de Dios la segunda,
quise arrojarme à los suyos;
mas tan cortés lo rehusa,
que dió en sus hermosos brazos,
laurél que mi frente anuda.
El Capellàn de la Armada
la dió el Bautismo, y conmuta
piadoso el barbaro nombre
de Lizara en Rosimunda;
porque perdido en mi hermano,
en élla se restituya.
Solo á un valeroso Alcayde,
que noticia me asegura
de mi hermana, dexé libre,
prometiendole sin duda
à Lizara en su rescate;
mas ya no es bien que lo cumpla,
porque Lizara es Cristiana,
y quando Dios la descubra,
no será bien que rescate
Rosimunda á Rosimunda.
Fuese el Alcayde en efecto,
y yo alegre mas que nunca,
hize fiesta à su Bautismo,
y al Cielo que me asegura,
salva Real disparando
de piezas una gran suma.
Di libertad á seiscientos
Cristianos, que con injuria
del Cielo estaban al remo;
y para que sostituyan
su oficio, à seiscientos Turcos
pusé en la misma clausura.
Toqué á leva, puse en quantos
Baxeles el agua surcan
flamulas y gallardetes,
que los vencidos murmuran:
y dando buelta á Sicilia,
porque no se disminuya
la gloria del vencimiento,
postrado á tus pies se ilustra.
Esta es, señor, mi victoria,
toda su riqueza es tuya:
sola esta Cautiva, sola
esta joya, esta hermosura,
este valor, esta gracia,
este afecto, esta cordura,
á mi se vicio reservo,
si tu amor no se disgusta.

F I N.

Se hallará en Málaga en la Imprenta de D. Felix de Casas y Martinez.